

# UN JARDÍN ROMÁNTICO EN EL GUADIX DE FINALES DEL SIGLO XIX.

A ROMANTIC GARDEN IN LATE 19<sup>th</sup> CENTURY GUADIX.

**María de la Encarnación CAMBIL HERNÁNDEZ\***

*Fecha de terminación del trabajo: junio de 2007.*

*Fecha de aceptación por la revista: octubre de 2007.*

## RESUMEN

El jardín es un patrimonio histórico artístico fruto de las circunstancias económicas culturales e históricas de una época. En este artículo no sólo hemos querido estudiar el jardín de la Huerta de Santo Domingo como un ejemplar único en Guadix, sino mostrar cómo las circunstancias históricas, sociales y económicas que vivió la ciudad en el momento de su construcción se verán reflejadas en él.

**Palabras clave:** Diseño de jardines; Jardín isabelino.

**Identificadores:** Huerta de Santo Domingo (Guadix); Villa Amalia (Guadix); Muñoz Laserna, Francisco.

**Topónimos:** Guadix; Granada; España.

**Período:** Siglos 19, 20.

## SUMMARY

Gardens are the artistic legacy of the history of a period. This article covers the garden of the Huerta de Santo Domingo, unique in Guadix, and the city's historical, social and economic evolution, reflected in its layout.

**Keywords:** Garden design; Gardens of the *isabeline* period.

**Subjects:** Huerta de Santo Domingo (Guadix); Villa Amalia (Guadix); Muñoz Laserna, Francisco.

**Place names:** Guadix; Granada; Spain.

**Coverage:** 19<sup>th</sup>, 20<sup>th</sup> centuries.

---

\* *Profesora Contratada del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales (Universidad de Granada). Correo electrónico: ncambil@ugr.es*

A finales del siglo XIX se diseñó y trazó en Guadix un jardín diferente en su esquema y en su concepción de los jardines que eran habituales en el resto de las casas de la ciudad. Dicho jardín forma parte de un edificio particular dentro de la arquitectura civil accitana, la casa del convento de Santo Domingo<sup>1</sup>, construida por un personaje que fue muy influyente en el Guadix de finales del siglo XIX y principios del XX, D. Francisco Muñoz Laserna<sup>2</sup>, dicho jardín es único en la ciudad accitana. En ella han existido y existen jardines, pero de una tipología distinta al objeto de nuestro estudio, puesto que desde la Reconquista lo tradicional era que en las casas de los nobles e hidalgos accitanos hubiera huertos, en los cuales la mayor parte de su espacio estaba dedicado al cultivo, dejando únicamente una zona, generalmente cercana a la casa, en la cual junto a árboles frutales se cultivaban plantas ornamentales.

Hay que tener en cuenta que el jardín, como toda realidad artística y cultural, es producto siempre de unas determinadas circunstancias socio económicas y culturales así como de unas corrientes filosóficas que llevan al hombre a tomar posturas frente a la naturaleza. Por tanto el jardín de la casa de la Huerta de Santo Domingo es el reflejo de unas circunstancias económicas y sociales que se dieron en Guadix a finales del siglo XIX.

Efectivamente, la ciudad de Guadix, cargada de historia, al comienzo de esta centuria entrará en un periodo que podemos denominar de postración económica. En ella la crisis del Antiguo Régimen y la Guerra de la Independencia causaron un gran impacto en todos los aspectos, pero en especial en los económicos, estando su economía fundamentalmente basada en la agricultura.

La ciudad accitana permanecía en estos primeros años amparada en su prestigio como centro de la administración del Estado y Diócesis, y aunque estaba dotada con los instrumentos administrativos, económicos y sociales que le permitían el desarrollo de un régimen social estamental en el que las relaciones económicas presentaban una escasa movilidad, en este estado permanecerá desde esos momentos mostrando una conformidad que impedirá su desarrollo. Debido a ello cuando comience el siglo XIX carecerá de las herramientas necesarias para afrontar la nueva realidad económica y social que se estaba comenzando a desarrollar en España y ya había triunfado en Europa con la Revolución Industrial.

Hacia mediados de siglo continuaba siendo una ciudad rural con una economía basada fundamentalmente en la agricultura donde predominaba fundamentalmente el cultivo de cereales<sup>3</sup>. Sus comunicaciones continuaban siendo muy malas por carretera<sup>4</sup>. Sus calles estaban mal pavimentadas, el alumbrado público era malo y tenía una vida cultural muy escasa<sup>5</sup>. Sin embargo contaba con un buen comercio y de las actividades comerciales cabe destacar las ferias y los mercados.

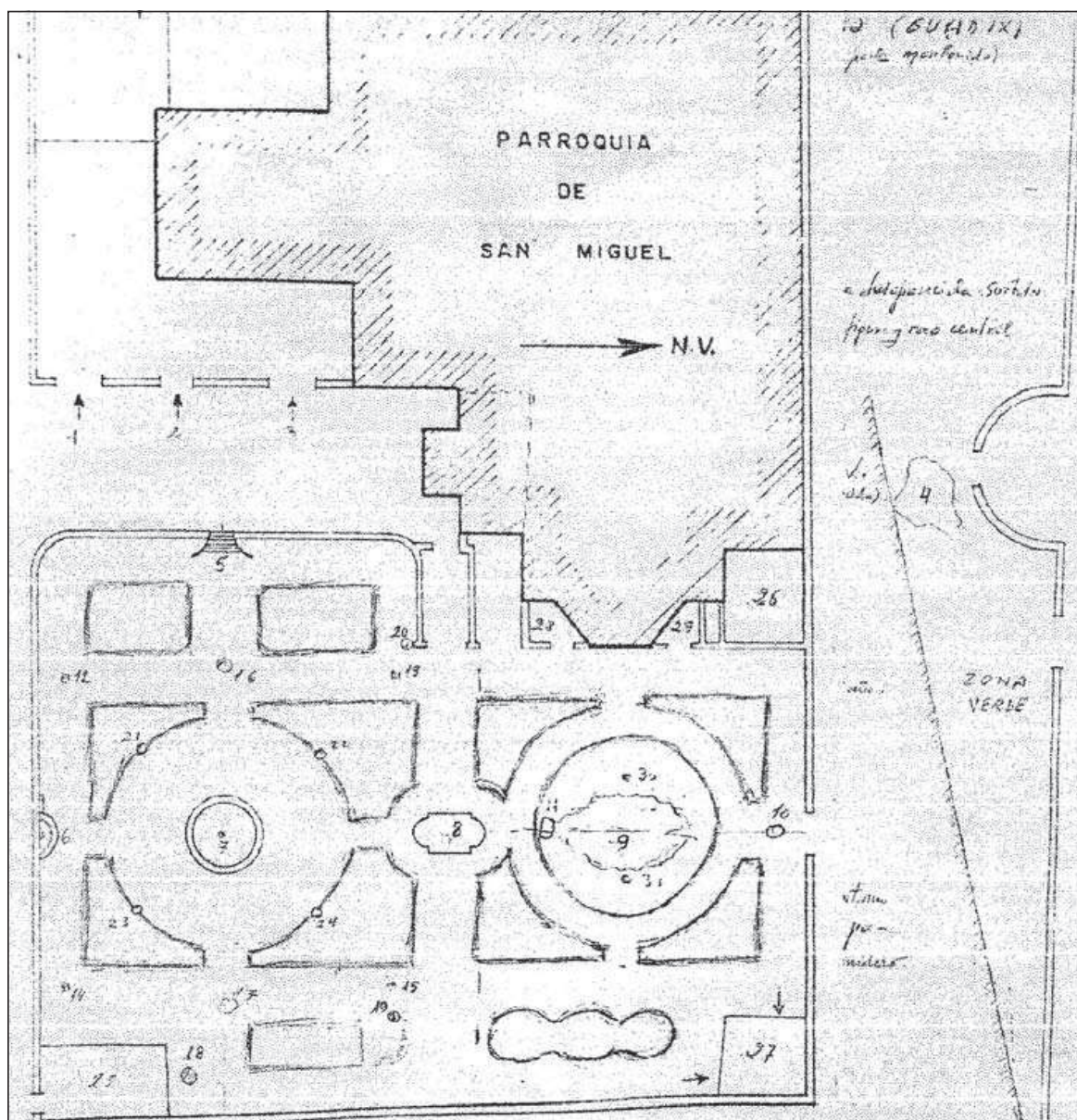


*Lám. 1. El jardín de Villa Amalia.*

No obstante a finales de siglo se darán unas circunstancias que mejorarán la situación de la ciudad accitana. Una de ellas será la construcción de la línea de ferrocarril Linares-Almería que se inauguró el 25 de julio de 1895. Ésta fue construida por la compañía Five-Lille y supuso un avance muy importante, a pesar de que su llegada se produjo con cincuenta años de retraso respecto a otras zonas de España, ya que favoreció que Guadix y su comarca salieran de su aislamiento<sup>6</sup>.

La otra circunstancia fue la introducción del cultivo de la remolacha. Granada no había tenido una revolución industrial, tal y como la entendemos, pero su reforma agraria, en la que se introdujo el cultivo de la remolacha, traerá consigo el desarrollo de la industria azucarera, alrededor de la cual surgirá una nueva burguesía que impulsará la economía de la ciudad influyendo igualmente en su imagen urbana.

En Guadix, como estaba sucediendo en la capital de la provincia, se introducirá el cultivo de la remolacha mejorando su economía con la instalación de la industria azucarera. Ésta fue promovida por la burguesía local, aunque no se le puede llamar burguesía en sentido estricto, sino más bien una clase social que



Lám. 2. Plano del jardín (realizado por D. José Medialdea Vega).

“empezó a tomar ciertas iniciativas con la creación de sociedades culturales y de tipo filantrópico”<sup>7</sup>.

A la instalación de la industria azucarera contribuyeron unas circunstancias de tipo social favorables y una coyuntura internacional que era adecuada para el negocio del azúcar: la crisis y posterior pérdida de Cuba. El 16 de julio de 1901 se fundó la fábrica de azúcar «San Torcuato», la cual fue bastante rentable y estuvo funcionando hasta el año 1904 en que pasó a depender de la Sociedad General, cerrándose en 1913.

Alrededor de esta industria surgirá en Guadix, como ya hemos dicho, una clase social nueva, en general muy conservadora pero entre la que destacan personajes como D. Francisco Muñoz Laserna, el cual mostrará a través de su casa a la que denominó en honor de su segunda esposa «Villa Amalia» y del jardín que la rodea, su estatus social y su modernidad.

Un jardín diseñado y trazado como el de la Huerta de Santo Domingo no era habitual en esta ciudad, sin embargo, sí existían numerosos ejemplos en Madrid, donde “durante el reinado de Isabel II se inició una gran difusión de jardines privados de la nueva aristocracia y burguesía adinerada”<sup>8</sup>.

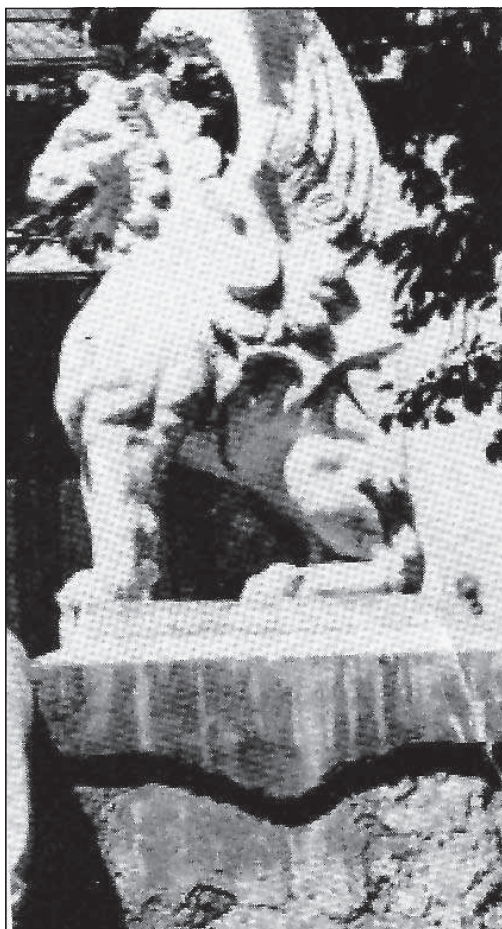
Los hoteles y palacetes que se construyeron se aislaban con pequeños jardines geométricos, paisajistas e incluso neoárabes, los cuales contaban siempre con pabellones o invernaderos. Siendo la burguesía la que propició los primeros jardines de recreo<sup>9</sup>. Estas características como veremos más adelante están presentes en el jardín de la casa de la Huerta de Santo Domingo. Generalmente un jardín en cuanto a diseño formal es un sistema de expresión autosuficiente<sup>10</sup>, pero en esta ocasión además será el reflejo de la mentalidad y el gusto de su dueño.

El jardín de la Huerta de Santo Domingo constituye el único jardín de esas características que hay en Guadix. En él se mantiene, aunque su estado de conservación no es el más idóneo<sup>11</sup>, el trazado original de sus espacios y, tanto sus árboles como su flora corresponden en su mayor parte a la plantación original, por lo que constituye en sí mismo un patrimonio que hay que tener en cuenta y que, al igual que la casa, merece la pena conservar.

Su superficie es de 1.800 m<sup>2</sup> y se construyó a la vez que la casa. Como muchos de los jardines que se hicieron en el siglo XIX, en las casas construidas en terrenos desamortizados, es una adaptación del jardín botánico del Real Convento



Lám. 3. Aspecto original de una de las fuentes.



Lám. 4. Grifo.

de Santo Domingo. Su diseño tuvo que realizarlo alguna persona con conocimientos de jardinería, cosa poco probable en estas fechas en Guadix e incluso en Granada, ya que a pesar de que en la ciudad de la Alhambra ya se había construido el jardín del Carmen de los Mártires, en esta ciudad tampoco era habitual este tipo de jardín<sup>12</sup>. Por tanto pensamos que posiblemente fue diseñado por D. Francisco Muñoz Laserna, quien seguramente conoció algún jardín de este tipo en sus viajes a la capital de España, tomando notas y apuntes para el diseño del suyo propio.

La estructura del mismo enlaza con las modas predominantes en la España isabelina, y su traza presenta características y elementos suficientes para ser considerado un jardín francés, pero con elementos paisajistas y románticos. El modelo francés basado en la creación del arquitecto francés André Le Nôtre<sup>13</sup>, es un jardín en el cual predominan los espacios abiertos donde se abren amplias perspectivas sin elementos que las

interrumpan, y en el que predominaban los planos de agua y los parterres con formas geométricas muy marcadas. El jardín inglés, por su parte, es un diseño que surge como consecuencia de una reacción estética contra la excesiva regularidad y uniformidad del jardín francés que le daba un aspecto artificial y repetido. En él se vuelven los ojos hacia la Naturaleza, en un deseo del hombre de mantener una libertad en el espacio y en la tierra como símbolo de su propia libertad.

Del jardín de la Huerta de Santo Domingo, no sólo se conserva –aunque muy desdibujada– su traza original, como ya hemos señalado, sino también parte de su mobiliario. De éste aún permanecen en él cuatro farolas; las tazas de las fuentes, aunque se han perdido las figuras que decoraban sus surtidores, conservándose únicamente la cabeza de un ángel perteneciente a uno de ellos y parte del cuerpo de una serpiente de otro; los soportes de las farolas de pared; cuatro pedestales de terracota, sobre los que había cuatro esculturas que representaban a las Cuatro Estaciones, alguna de las cuales se conserva todavía, y varios maceteros en forma de copa, que ocupaban la parte superior de los pilares de los muros que delimitan el jardín, algunos de las cuales están todavía en su lugar original. Habiendo desaparecido cuatro bustos que representaban a grandes genios de la mú-

sica clásica, los cuales estaban situados en el muro frente a la casa, y dos grifos –animales mitológicos híbrido entre águila y león– que decoraban la parte superior de los pilares que marcan el acceso principal al jardín desde la casa, colocados allí con un valor simbólico como guardianes del jardín; algunas de las copas de terracota y unos maceteros de madera, además de los ya mencionados surtidores de las fuentes. Muchos de estos elementos desaparecidos se han podido identificar gracias a las fotos antiguas que se conservan en el archivo particular de su actual dueño, en las que puede apreciarse parte del mobiliario original del jardín, así como su vegetación.



*Lám. 5. Alegoría de una estación.*

La flora es uno de los componentes del jardín mejor conservados. Han llegado hasta nuestros días la mayoría de los árboles plantados en el momento de su construcción. De entre todos ellos, destacan por su grandeza y su belleza tres tilos de gran altura, uno de los cuales mide 34 metros, siendo éste el ejemplar más importante de esta especie conservado en la provincia de Granada y, por supuesto, el más importante que hay en Guadix.

Además de estos magníficos y centenarios árboles, hay dos enormes palmeras, dos caquis de gran tamaño, algunos pinos y unos rosales pertenecientes a una especie de doble hoja, muy rara en la actualidad. Junto a esta vegetación aparece otra que se ha ido plantando a lo largo de los años, y que ha ido cambiando el aspecto del jardín.

El jardín está situado frente a la fachada principal de la casa, construida adosada a un lateral del Real Convento de Santo Domingo, en un plano inferior a la misma. Cuando se penetra en él, te envuelve una atmósfera misteriosa y llena de tranquilidad, como si el tiempo se hubiese detenido.

Su diseño está centrado por un eje que lo atraviesa de este a oeste, desde el muro del paso de carruajes hasta la puerta de acceso principal. En este eje hay cuatro fuentes de distintas formas y tamaños, comunicadas entre sí.



Lám. 6. Pabellón del Baño.

El agua se toma de un nacimiento próximo a la casa cuyo caudal llegaba al jardín y sucesivamente a todas las fuentes, siendo los planos de agua un elemento muy presente en el jardín. Hoy día dicho nacimiento se encuentra anegado, pero sería fácil su recuperación.

Centrando dicho eje se encuentra una fuente de forma mixtilínea cuyo surtidor era una serpiente de la cual aún se conserva parte del cuerpo de la misma. Esta misma fuente centra otro eje que atraviesa el jardín de norte a sur, estando en línea con el final del caminito que conduce a la casa desde la entrada principal, rodeando la iglesia del convento, y con la parte central del muro exterior del jardín. A la izquierda de dicha fuente está el Jardín Francés y a la derecha el Jardín Inglés.

El primero, está perfectamente delimitado por un muro bajo que recorre todo el paso de carruajes y, continua frente de la fachada principal de la vivienda. En el centro de este murete hay una pequeña escalinata por la que se baja al jardín situado en un plano inferior a la vivienda. La entrada de la misma está marcada por dos pilares de ladrillo que presentan en su parte superior un motivo decorativo en forma de pirámide invertida que se repite en todos los pilares del jardín, y que



aparece también en un pedestal de madera que se conserva del ajuar original de la casa. Sobre estos pilares en la actualidad hay dos maceteros de mármol en forma de copa decorados con motivos vegetales, pero originariamente había dos majestuosos grifos de terracota, que en la actualidad han desaparecido.

El murete situado frente a la fachada principal de la casa es el que presentaba más elementos decorativos. Estaba decorado por cuatro pequeños pedestales sobre los que había unas basas de terracota, decoradas con los mismos motivos vegetales que aparecen en el resto de los pedestales del jardín, y sobre ellas cuatro bustos que representaban a Beethoven, Mozart, Wagner y Schumann. Dichos bustos han desaparecido, conservándose solamente las basas.

Una vez dentro del jardín, a ambos lados de la escalinata, hay dos parterres de forma rectangular y entre ellos se encuentra una de las grandes palmeras del jardín. Al lado del parterre, que está situado junto al camino que conduce a la casa desde la entrada principal, se encuentra uno de los tres magníficos tilos que como hemos dicho hay en el jardín.

Delante de dichos parterres hay un amplio espacio cuadrado centrado por una fuente redonda, cuyo surtidor –hoy desaparecido– era la figura de un pato. Ésta se comunica con la primera fuente del jardín que se encuentra adosada al muro bajo que lo delimita por el paso de carruajes, la cual tiene forma semicircular y como surtidor un mascarón.

En cada una de las esquinas del cuadrado hay unos macizos de forma geométrica plantados con flores y arbustos y, rodeando la fuente se conservan cuatro pedestales de terracota, cuyos fustes están decorados con *candelieri*, sobre los que había cuatro figuras del mismo material que representaban las Cuatro Estaciones. Tanto las esculturas como los pedestales estaban pintadas de blanco, imitando el mármol.

En cada una de las esquinas de este jardín se conservan las farolas originales, las cuales presentan un diseño muy estilizado que sigue los motivos decorativos que ya hemos visto en los demás elementos de forja.

Frente a la tapia del jardín, paralelos a los parterres que hay a ambos lados de la escalinata, había otros dos de semejantes características, que guardaban simetría con los anteriormente mencionados. En la actualidad se conserva la traza aunque muy desdibujada, solamente de uno de ellos, habiendo desaparecido el otro cuando se construyeron las cocheras. Entre ellos se encuentra otra de las grandes palmeras del jardín, en el mismo eje que la anteriormente mencionada. Detrás de ésta, y casi pegando al muro de la calle, se encuentra el tilo de mayor

tamaño con 34 metros de altura, y junto al parterre que se conserva pegado al eje que atraviesa el jardín de norte a sur se encuentra el otro de los magníficos ejemplares de esta especie existentes en el jardín.

Como vemos todo el Jardín Francés presenta un diseño muy geométrico, tanto en la traza de los parterres como en la colocación de los árboles, y está realizado guardando una gran simetría.

Al otro lado de la Fuente de la Serpiente, justo enfrente de la entrada principal de la casa está situado el Jardín Inglés. “A finales del siglo XIX en España se denominaba ‘jardín a la inglesa’ no a los grandes parques paisajistas, con praderas, bosques, colinas, lagos y templetos simbólicos, sino a pequeños parterres cuya imitación de la naturaleza se limitaba a tener caminos sinuosos los cuadros de límites redondeados plantados con césped, flores y arbustos exóticos”<sup>14</sup>.

El Jardín Inglés está centrado por un estanque, situado en eje con la puerta principal, que está comunicado con el resto de las fuentes. Detrás de él se encuentra una gruta realizada en roca natural que alberga una imagen de la Virgen de Lourdes. A este estanque caía el agua mediante dos surtidores en forma de figuras de angelotes, que aparecían sentados sobre un pez por cuya boca salía el agua. De estas figuras solamente se conserva la cabeza de una de ellas.

La gruta y el estanque contribuyen a dar este carácter paisajista a esta parte del jardín. Rodeándolos hay un seto circular, hoy completamente desdibujado, el cual está inserto en un cuadrado cuyas esquinas ocupan cuatro parterres de forma geométrica. El diseño de este jardín se completa con un parterre de forma arriñonada situado delante del pabellón que está adosado a la tapia del jardín. El carácter pintoresco de esa zona del jardín viene dado, además de por lo ya mencionado, por el hecho de que dentro de ella se encuentra parte de la fachada exterior de la iglesia del antiguo convento de Santo Domingo, que es un tipo de construcción muy diferente al de la casa, pudiendo ser considerado, entre comillas, como un pequeño templete, dándole a esta zona un aspecto muy romántico.

El acceso a la casa a través de este jardín se realiza por un caminito que va desde la entrada principal, bordeando la iglesia, el cual desemboca en el lateral de la vivienda que pega a la misma. Dicho camino está delimitado por un murete de ladrillo que presenta las mismas características que los ya descritos con anterioridad. El final del mismo está marcado por dos pilares de ladrillo con el mismo motivo triangular que aparece en el resto de los pilares del jardín, sobre los cuales hay unos maceteros de terracota en forma de copa, similares a los ya descritos.

Hay que mencionar un detalle, que no forma parte del jardín ni de su mobiliario, pero que está dentro de él y además fue puesto allí por D. Francisco Muñoz Laserna. Se trata de una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, colocada sobre el muro de la iglesia, rematada con un baldaquín de piedra y que tiene interés no sólo artístico, sino también devocional.

El acceso al jardín de la Huerta de Santo Domingo, se puede practicar por dos entradas. La principal, situada en la calle Real de Santo Domingo, y la entrada de carruajes, por la cual entra hoy el transporte rodado, emplazada en la calle de San Miguel. La primera de ellas está cerrada por una verja, en cuya parte superior, centrándola, aparecen entrelazadas las iniciales de los dueños de la casa. Sobre ellas hay una estructura de hierro forjado de forma rectangular dentro de la cual había un rótulo con el nombre de la casa, hoy desaparecido. A ambos lados de la verja se disponen los dos pabellones del jardín. Éstos aparecen descritos en las escrituras de compra de la casa, con fecha 28 de abril de 1886, del siguiente modo:

“En el jardín un pabellón de ángulo cuyo emplazamiento mide una superficie de veinte metros cuadrados, de una sola planta y una sola pieza. Otro pabellón destinado a baño que ocupa una superficie de veinte y ocho metros cuadrados, de una sola planta distribuida en un solo cuarto de ingreso, otro de baño, otro de vestir y otro de descanso con un patinillo para colocación de caldera.”<sup>15</sup>

El interior de estos pabellones estaba decorado con pinturas murales, de las cuales aún subsisten abundantes restos, aunque se encuentran en muy mal estado. Su deterioro ha sido causado, principalmente, por los agentes atmosféricos; por actos vandálicos –ya que, en numerosas ocasiones, personas de pocos escrúpulos han penetrado en ellos encendiendo fuego y dejando grafitis en las paredes–, lo cual ha acelerado el deterioro de los mismos y de las pinturas; y, por último, al desinterés de su propietario.

El más interesante de los dos es el dedicado a cuarto de baño, en cuyo interior se conserva una bañera de mármol procedente de Carrara. El acceso a la habitación en la que se encuentra la misma está marcado por un arco angrelado que aporta a la estancia un cierto aire neoárabe. También se conserva parte de la instalación de agua caliente de la casa. Su exterior es muy sencillo, está realizado en mampostería y enlucido. Las puertas y ventanas repiten el mismo modelo que la carpintería de la fachada de la casa, con la diferencia que aquí, los dinteles de todas ellas, están marcados con un *sardiné* de ladrillo visto. En las esquinas de los pabellones se conservan los soportes de las farolas, que son iguales a los que se conservan en la fachada principal. Son de hierro forjado y presentan un diseño muy sencillo, conformado por hojas en el brazo y de volutas en el soporte.

La puerta secundaria está igualmente protegida por una verja. Junto a ella existía una pequeña casita “para el cultivador de la huerta” que, según la escritura anteriormente mencionada, estaba formada del siguiente modo: “En su planta baja doce metros ocupados por el portal y escalera y en su planta alta veinte y ocho metros distribuidos en cocina y dormitorio sobre estas una falsa ó camareta”<sup>16</sup>. Dicha vivienda fue derribada para construir unas cocheras.

Según se entre por una puerta o por otra la visión del jardín es completamente diferente. La entrada principal linda con la iglesia del Real Convento de Santo Domingo, quedando parte de la fachada de la misma dentro del jardín. Esta parte es lo que podemos considerar como Jardín Inglés. Lo primero que vemos al entrar por ella es el volumen arquitectónico de la iglesia que le da al jardín un aire muy romántico.

La perspectiva del jardín, desde la otra entrada es completamente diferente. Da a un gran paseo que lleva hasta la casa, marcado por dos muros bajos, cuya parte final está rematada por dos pequeños pilares sobre los que hay colocados unos maceteros de terracota en forma de copa. Junto al muro de la derecha está el trazado del Jardín Francés. Sólo cuando ya se ha avanzado un poco comienza a aparecer entre la vegetación la silueta de la casa, produciéndonos una impresión muy distinta a la de la otra entrada, pero igualmente romántica.

Para terminar solamente decir que el jardín de la Huerta de Santo Domingo es una bella lección de cómo el tiempo enriquece los jardines, ya que aunque con el tiempo ha perdido su aspecto original y su trazado está muy desdibujado, el estado que hoy presenta tiene una gran belleza y valor estético, siendo por tanto un patrimonio que hay que proteger y conservar.

## NOTAS

1. Sobre la huerta del convento de Santo Domingo, vid. CAMBIL HERNÁNDEZ, María de la Encarnación. *Guadix: La Huerta de Santo Domingo*. Guadix: Comala, 2006.
2. D. Francisco Muñoz Laserna, aunque no era natural de Guadix, si lo era de adopción ya que estaba casado con una accitana. Fue un personaje importante en su época. Su personalidad y su forma de vida nos muestran cómo fue la incipiente burguesía que surgió en Guadix a finales del siglo XIX. Participó de una forma activa en el fugaz desarrollo económico que se produjo en la ciudad accitana en su época, ya que su intervención será decisiva para la instalación de la industria azucarera en Guadix, fue también uno de los promotores del Liceo Accitano, bajo cuya dirección se comenzó la construcción del edificio que sería su sede. Actuó como concejal entre los años 1906 y 1908, fue socio de Pedro Antonio de Alarcón en una industria de esparto, y poseía con sus hermanos una fábrica de cerámica. En resumen, un personaje in-

fluyente del cual diría el periódico local *El Accitano* el 29 de julio de 1907: “Y ahora el Señor Laserna sepa una vez más que la confianza de Guadix está depositada en su prestigiosa persona capaz de llevar a efecto la realización de lo que tanto se desea”.

3. Cfr. LARA RAMOS, Antonio. *Comunicaciones y desarrollo económico: Ferrocarril y azúcar en la comarca de Guadix: Su repercusión económica (1850-1910)*. Granada: Universidad, 1995, pp. 26-28.
4. Pedro Antonio de Alarcón, en el viaje que realizó en 1854 desde Guadix a Almería, nos habla de las malas comunicaciones (*Ibidem*). El *Diccionario* de Madoz también hace alusión a ellas (cfr. MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía*. Granada. Valladolid: Ámbito, 1987).
5. El periódico local *El Accitano* hace continuas referencias al mal estado en el que se encontraban las calles de Guadix.
6. Cfr. LARA RAMOS, Antonio. *Hacia una Historia Económica de Guadix y comarca: Claves para el estudio de su realidad socioeconómica (siglos XVIII, XIX y XX)*. Granada: 1999, p. 54.
7. *Ibidem*, p.72.
8. VON BUTTLAR, Adrian. *Jardines del Clasicismo y el Romanticismo*. Madrid: Nerea, 1993, p. 322.
9. *Ibidem*, p. 323.
10. Cfr. TOVAR MARTÍN, Virginia. *El Pardo*. Madrid: Fundación Caja Madrid, 2001, p. 9.
11. Su estado de conservación no es el más deseado, fundamentalmente porque no pertenece a un solo propietario. La parte propiedad del dueño de la casa, muestra el interés que D. José Medialdea Vega tiene por su mantenimiento y conservación. Sin embargo la zona que no es de su propiedad, y que corresponde al lugar donde se encuentran los pabellones, está en un estado de total abandono, ya que su propietario apenas se ocupa del mismo. Confiamos que en un futuro próximo estas circunstancias se resolverán, recuperándose así esta parte del jardín.
12. Vid., [http://www.granada.org/inet/wagenda.nsf/f443eff7add3bfa7c1256e1600435035/ff7c3ac23c75af5bc1256e000046517f!OpenDocument&ExpandSection=1,3,10,15#\\_Section1](http://www.granada.org/inet/wagenda.nsf/f443eff7add3bfa7c1256e1600435035/ff7c3ac23c75af5bc1256e000046517f!OpenDocument&ExpandSection=1,3,10,15#_Section1)
13. Le Nôtre, arquitecto francés, comenzó a imponer una nueva concepción de jardín, que después sería denominado como «jardín francés» y que se impuso rápidamente. Le Nôtre toma en esencia las líneas maestras del jardín italiano, pero abre espacios, crea amplias perspectivas sin elementos que las interrumpa, hace predominar los planos de agua y estiliza parterres con formas geométricas muy acusadas. Ejemplo de este estilo fueron las residencias de los reyes franceses de Versalles, Marly y Saint-Cloud. En España, los jardines de la época creados por jardineros franceses fueron desvirtuados en su pureza de estilo debido a restricciones impuestas por los reyes españoles; resultando así perspectivas menos abiertas y más íntimas, a base de setos, patios y celosías. Ejemplo de estos estilos son Aranjuez y La Granja de San Ildefonso, que mezclan elementos italianos y franceses más bien barrocos.

14. TOVAR MARTÍN, Virginia. *Op. cit.*
15. Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid. Ante Zacarías Alonso Caballero, 28 de abril de 1886.
16. *Ibidem.*